

# Comentarios del Secretario General a los Estados Miembros sobre Influenza A (H1N1)

Señor Presidente,  
Sus Excelencias,  
Dra. Chan,  
Damas y caballeros,

Gracias por su participación en esta junta. En estos momentos de preocupación mundial por una nueva cepa de influenza –A (H1N1)– resulta necesario y correcto que las Naciones Unidas se reúnan para discutir lo que está ocurriendo

Las personas en todo el mundo están preocupadas por la salud de sus amigos, familias, e hijos. El día de hoy, nuestros pensamientos deben estar con todas las comunidades que han sido tocadas por el virus. En particular, extendemos nuestros corazones a aquéllas donde ha habido pérdidas de vida.

Aún hay muchas cosas que no se saben acerca de esta nueva cepa y los peligros que representa. No debemos permitir que la cobertura mediática intensa nos alarme. Pero al mismo tiempo, debemos evitar un sentido falso de la seguridad en caso de que la cobertura decline.

Ante la falta de certeza, debemos mantener la vigilancia. Debemos prestar especial atención a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Agradezco a la Dra. Margaret Chan y a sus colegas por su excelente trabajo. La OMS no únicamente se encuentra al frente de la respuesta del Sistema ONU, sino que ha sido también el rostro público que ha informado al mundo sobre el virus y su curso. Estoy encantado de que la Dra. Chan esté con nosotros el día de hoy por video desde la sede de la OMS, en Ginebra.

Damas y caballeros,

La situación actual es un recordatorio más de que los virus no respetan las fronteras nacionales. La transmisión en un país o región puede amenazar a personas en todo el mundo.

Nuestra respuesta debe reflejar un interés propio lúcido y una solidaridad global de primer orden. Se trata de una prueba para todos. Es necesario responder con un multilateralismo nuevo y vigoroso. Es necesario que ayudemos a los países, particularmente en el mundo en desarrollo, para los cuales responder a esta amenaza pueda resultar una dificultad. Es la única manera de asegurar la salud pública global.

Por fortuna, el mundo se encuentra mejor preparado que nunca para enfrentar una pandemia. Contamos con un marco fuerte como lo es el Reglamento Sanitario Internacional, el cual fue negociado en 2005 y establece estándares para una respuesta colectiva. Nuestro reto actual es asegurarnos de que todos los países cuenten con los recursos necesarios para mantener la vigilancia y proteger a sus poblaciones. Dentro de dos semanas, en Ginebra, es mi intención juntar a donadores y al sector privado para explorar las formas en que todos podríamos contribuir.

También contamos con un Sistema de Naciones Unidas que he hecho muchísimo para fortalecer su preparación.

En 2006, tras las preocupaciones desatadas por un virus de la gripe aviar altamente patógeno, el Sistema ONU comenzó las preparaciones para una posible pandemia. Trabajando bajo el mando de un comité directivo presidido por la Vicesecretaria General, una pequeña unidad de coordinación logró juntar a la Secretaría, al Banco Mundial, así como a un amplio espectro de agencias, fondos y programas. También se han involucrado gobiernos, las sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, fuerzas de defensa, empresas, organizaciones no gubernamentales, así como organizaciones humanitarias.

Este esfuerzo ha tenido tres objetivos primordiales.

Primero, asegurar que las Naciones Unidas apoyan a las autoridades locales y nacionales para cumplir con las necesidades de salud urgentes de sus pueblos.

Segundo, asegurar que haya poca o ninguna interrupción de los servicios esenciales que brindamos a través de nuestra agenda.

Y tercero, asegurar la protección y seguridad del personal y de los recursos de las Naciones Unidas. Hemos analizado varios casos posibles y realizado ejercicios a nivel país y región. En las oficinas de la sede se han trazado planes de continuidad, los cuales han sido probados. Nuestro estado de preparación se revisa regularmente.

El progreso es generalmente bueno, pero siempre hay campo para las mejoras. El punto es el siguiente: en el caso de que el mundo se enfrente a una pandemia de gripe, el Sistema de Naciones Unidas está listo para ello. Damas y caballeros,

La Dra. Chan me informó ayer que si la situación se mantiene como está, la OMS no tiene ningún plan de elevar la alerta al nivel 6 por el momento. Pero la OMS continúa alertando que la posibilidad de una pandemia existe. Debemos recordar que, incluso si la OMS declara la Fase 6 —una pandemia— se trataría de una declaración acerca de la distribución geográfica del virus, no de su severidad. La Dra. Chan tendrá más que decirnos al respecto.

En caso de que se declare una pandemia, ciertos sectores serán cruciales a nuestra respuesta. Estos incluyen viajes y turismo, servicios financieros, comida y agricultura, socorro y defensa civil.

Naciones Unidas se encuentra ayudando a los actores en estas áreas a que examinen las implicaciones de lo que se sabe y no se sabe acerca del virus con el propósito de mantener la continuidad de las operaciones.

Los veterinarios y expertos en salud pública tendrán un papel importantes.

También las compañías del sector salud. La Dra. Chan y yo estaremos buscando oportunidades para trabajar con ellas para elaborar respuestas conjuntas al virus y a las amenazas que podrían surgir en el futuro.

Damas y caballeros,

La salud, la subsistencia y el bienestar de millones de personas están en riesgo. Resulta esencial que nos comuniquemos de manera clara acerca de lo que sabemos y de lo que se tiene que hacer ante la posibilidad de una pandemia. Esto incluye llamar el brote por su nombre: Influenza A (H1N1). El término de gripe porcina ha resultado ser una acuñación errónea y dañina, pues no ha habido evidencia de casos de infección como resultado de contacto con cerdos o con carne de cerdo.

Cualquier referencia al brote que implique geografía es igualmente problemático.

Mas allá de esto, nuestras decisiones sobre cómo actuar deben basarse en evidencias científicas, o en prácticas óptimas. A las que no sigan estos lineamientos se les debe dar marcha atrás.

Entre éstas se puede incluir prohibiciones injustificadas al comercio o a los viajes, así como medidas relativas a la carne de cerdo o a los cerdos. Hace dos días, la OMS, FAO, y la Organización Mundial de Comercio y la Organización Mundial de Sanidad Animal, publicaron un comunicado conjunto en el que enfatizaban que la carne de cerdo y los productos derivados de ella manejados de acuerdo con prácticas de higiene adecuadas, no serán fuente de infección. No existe una justificación para prohibir importaciones.

En efecto, debemos evitar reacciones exageradas que no ayudarán a contener el contagio de H1N1, y que en cambio dañarán nuestras economías, sociedades, y a las personas.

Damas y caballeros,

Las pandemias de influenza son impredecibles. Es por ello que nos hemos preparado de forma tan completa. Es por eso que nos mantenemos alertas.

Le he solicitado al Dr. David Nabarro que se presente en Nueva York para asistirnos a mí y a la Vicesecretaria General con la coordinación global, a la vez que continúa con su asignación con el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria.

Mientras esperamos que todo mejore, debemos también estar preparados para más cambios sustanciales en las próximas semanas y meses. Cuento con su apoyo, generosidad, y con el entendimiento de que estamos todos juntos en esto. La seguridad sanitaria de un país requiere seguridad para todos.

Ahora es para mí un gran placer invitar a la Dra. Margaret Chan de la OMS para que nos exponga cuáles han sido los desarrollos más recientes. Dra. Chan, gracias por acompañarnos y la palabra es suya.

Nueva York, 4 de mayo 2009